



Universidad de Salamanca

## INAUGURACIÓN DE LA XLII EDICIÓN DE LOS CURSOS INTERNACIONALES DE LA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

---

Salamanca, 6 de julio de 2005

### ✠ Discurso del Rector Enrique Battaner Arias

La inauguración oficial de los Cursos Internacionales de la Universidad de Salamanca, que celebramos todos los años en este Paraninfo, ha tomado ya desde hace mucho carta de naturaleza en la vida de nuestra Universidad, del mismo modo que otros actos como la apertura oficial del curso. Ello tiene, indudablemente, una especial significación: la apertura de la Universidad a sus actividades internacionales regladas. No quiero decir con esto que la Universidad de Salamanca centre únicamente sus actividades internacionales en estos cursos en particular; toda Universidad, por su naturaleza, ha de ser internacional. Pero nuestros Cursos de Verano en su actual configuración, con casi cincuenta años a sus espaldas, son el referente máximo – no el único, insisto – de nuestra actividad internacional.

En cierto modo conmemoramos en este acto a Elio Antonio de Nebrija, el autor de la primera gramática española, otorgando en esta misma sesión el premio que lleva su nombre. Nebrija fue uno de los más grandes humanistas españoles, y su ejecutoria coincide con los inicios de la gran expansión política española a finales del XV y principios del XVI. Profesor de esta Universidad y de la de Alcalá de Henares, se dio a sí mismo el título de “Debelador de la barbarie”, uniendo a su condición de humanista y hombre de letras la de hombre de acción, en la mejor tradición renacentista. La Universidad de Salamanca creó los premios que llevan su nombre para reconocer la labor de los estudiosos de nuestra lengua, cultura o historia cuya lengua materna no haya sido el español.

Como miembro del jurado que otorga el Premio, en mi condición de Rector de la Universidad, he tenido ocasión de asistir a las deliberaciones de las dos últimas ediciones. A manera de dos familias amigables, pero enfrentadas, el Jurado del premio Nebrija siempre se encuentra ante una particular disyuntiva: Los filólogos frente a los historiadores. La lengua frente a la historia con un referente común: La cultura española. Para quienes procedemos de otros campos científicos, la disputa se nos antoja estéril, aunque bien es verdad que estimula la reflexión. No hay historia sin lengua; no hay estudio serio de la lengua sin historia. En este momento en que entre nosotros se discute el futuro de las humanidades, la Universidad de Salamanca encuentra en esta ocasión el momento óptimo



Universidad de Salamanca

de reivindicarlas. Humanidades no es otra cosa que la obra del hombre, su historia, su lengua o su cultura. Sin ellas no somos nada, puesto que lo que conocemos como humanidades es la raíz y el fundamento de la propia condición humana. *Hombre soy, y nada humano me es ajeno*, dijo el latino Plauto; la negación de las humanidades, o su deliberado menosprecio, van indefectiblemente en detrimento de dicha condición.

Este año el jurado del Premio llegó en último término a un empate; empate feliz, puesto que nos da ocasión a premiar a dos distinguidos hispanistas; uno, del campo filológico, Wotjak; otro, historiador, Benassar. La amigable disputa a que antes me refería entre historiadores y filólogos se resolvió salomónicamente; y de acuerdo con las bases del premio, éste fue otorgado a ambos.

Benassar ha indagado en la España que más nos duele a los españoles: la de los siglos XV y XVI, con sus luces y sus sombras, con la brillante luz de nuestro siglo de Oro y el tenebroso resplandor de las hogueras del Santo Oficio, en una España de vocación universal y que se proyectaba hacia fuera al mismo tiempo que se ensimismaba hacia dentro apartándose de Europa; cuando en nuestra propia Universidad se hacía ostentación de ser el más importante centro de saber del Imperio Español al tiempo que Felipe II prohibía a los españoles estudiar fuera de España. Benassar ha aportado sin duda luz a todo aquello que nuestros propios fantasmas familiares nos impide ver; Benassar ha contribuido a que los españoles conozcamos mejor nuestro propio ser. Con ello volvemos a lo humano, a nuestro conocimiento como hombres y como miembros de una colectividad. Benassar nos ha ayudado a cumplir con el mandato délfico: Conócete a ti mismo. Por ello la Universidad de Salamanca quiere, en este acto sencillo pero lleno de significado, el premio que lleva el nombre de uno de nuestros primeros y más importantes humanistas.

Gerd Wotjak ha tocado prácticamente todos los campos de la filología hispánica en su más amplio sentido: fonética y fonología, ligüística diacrónica, historia del español, dialectología y sociolingüística, lexicología, semántica léxica, relaciones entre sintaxis y semántica y semántica y cognición, así como en la teoría de traducción. Es decir, todos los aspectos que puedan extraerse de una lengua, puros o aplicados, han sido iluminados por su labor. La Universidad de Salamanca se siente nuevamente honrada por la adjudicación del Premio Nebrija a un filólogo tan completo como él, propuesto precisamente por nuestro Departamento de Lengua Española.

No debemos olvidar el otro gran aspecto que nos reúne en este acto: la bienvenida a los alumnos de Cursos Internacionales en su cuadragésima segunda edición. Desde 1929 se han impartido estos cursos. Cobran su forma definitiva en 1963, y con algunas variantes organizativas han persistido hasta hoy. Nuestro objetivo es bastante ambicioso: que en el curso de unas pocas semanas tengáis un contacto intenso con la Lengua y la Cultura Españolas.



Universidad de Salamanca

Aunque inmersa en la tradición occidental, la cultura española tiene unos rasgos diferenciadores que nacen, sobre todo de un mestizaje continuo a lo largo de los siglos. Por este solar ibérico han pasado multitud de civilizaciones en su flujos entre Europa y África, primero, y entre Europa y América, después. A los iberos que presumiblemente procedían de África se sumaron posteriormente pueblos celtas procedentes de Centro Europa, fenicios venidos de Oriente Medio, griegos colonizadores y romanos conquistadores. Durante ocho siglos la Península Ibérica fue Al-Andalus, cuya impronta árabe no sólo aparece en la lengua sino en muchísimos aspectos culturales que sin duda apreciaréis al vivir entre nosotros. Con la aventura americana España exportó mucho de Europa al Nuevo Continente; pero también importó mucho de América al viejo. Esta situación de flujo Norte-Sur y este-Oeste hace de España un país singular dentro de lo que es la Europa Occidental. Sin renunciar a su ser europeo, España es mucho más. Sed, por tanto, bienvenidos y espero que esta estancia entre nosotros, aunque corta, valga para que aprendáis a comprender, primero, y a amar, después, nuestra concepción del mundo y nuestra cultura.

Deseándoos una alegre, estimulante y provechosa estancia en Salamanca, declaro inaugurados los cuadragésimo segundos Cursos de Lengua y Cultura Españolas.